

21 Feb.º 77

1883

NOVENA

Á LOS CORAZONES

DE

JESUS Y MARÍA

POR EL PRESBITERO

D. ANDRES GARCIA RUIZ.

CON LICENCIA DEL ORDINARIO.



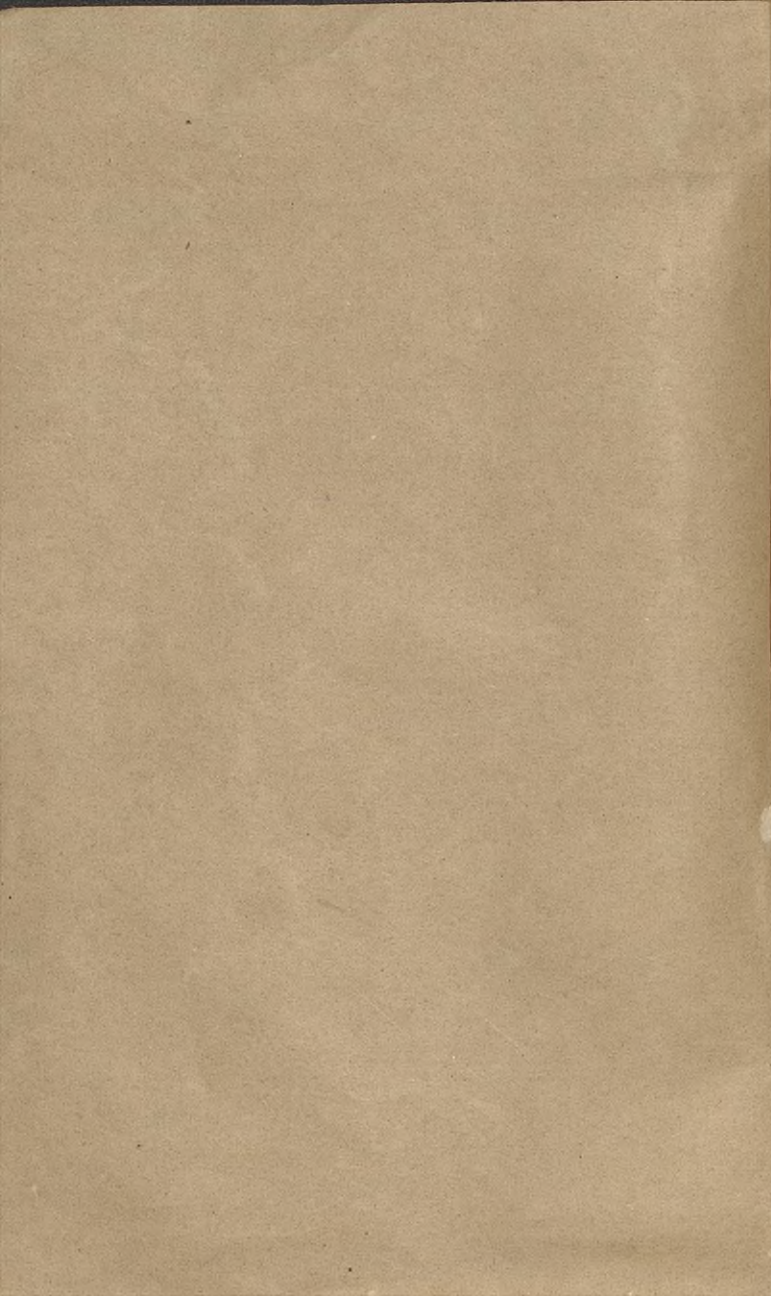
MADRID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE E. CUESTA,
calle del Rollo, núm. 6.

1877.

L47 - 8416

6542



NOVENA Á LOS CORAZONES

DE

JESUS Y MARÍA.



NOVENA

DE JESUS Y MARIA

JESUS Y MARIA

78-7.

NOVENA

Á LOS CORAZONES

DE

JESUS Y MARÍA

POR EL PRESBITERO

D. ANDRES GARCIA RUIZ.

~~~~~  
CON LICENCIA DEL ORDINARIO.  
~~~~~



Andrés García Ruiz

MADRID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE E. CUESTA.

calle del Rollo, núm. 6.

1877.

NOVENA

A LOS CANTONALES

18 de Mayo de 1871

~~~~~  
*Es propiedad.*  
~~~~~



ADVERTENCIAS.

—

Mi designio al disponer esta novena ha sido presentar á la consideracion de los fieles, adornados de las virtudes que imitar debemos á los Sagrados Corazones de Jesus y María, el amor que nos ofrecen con cariñosas invitaciones y tener un medio seguro para conseguir cuanto á nuestra salvacion corresponda. Debemos dirigir nuestros afectos al Corazon de Jesus como término de adoracion, inseparablemente unido al Verbo Divino y al Corazon purísimo de María como medio para conseguir nuestros lícitos deseos de felicidad.

El que practique esta devocion, se puede proponer como objeto dar una pública satisfaccion á los ultrajes que de gran parte de los hombres reciben tan enamorados Corazones, correspondiendo de este modo á los deseos manifestados por Jesucristo cuando se apareció á la B. Margarita.

El tiempo propio de hacer esta novena será dar principio el día del *Sanctissimum Corpus Christi*, para terminar el día dedicado por la Iglesia al Sagrado Corazon de Jesus; ó los nueve días que anteceden á la festividad del Purísimo Corazon de María.

La forma en que debe hacerse será: puesto en presencia de algun cuadro ó estampa de los Sagrados Corazones; considerando hallarse en presencia de Dios, y hecha la señal de la Cruz; dar principio pronunciando las oraciones de modo que se interese el corazon; leida la meditacion, durante la pausa que se previene, procurar sacar algun afecto, repitiendo con amor las oraciones. Confesar y comulgar, al menos el último día de novena, en desagravio de las irreverencias que se cometen en los templos. Así el Señor quiera bendecir esta pequeña obra, para gloria suya y provecho de las almas.

Despues de repetida la jaculatoria se advertirá todos los días, haciendo una pausa, que cada uno pida lo que desee conseguir por la novena.

Acto de contricion.

Dadme paso, sagrada llaga del costado de mi Señor Jesucristo, para que acercándome á ese misericordioso Corazon, reciba el perdon de mis pecados, que afligido confieso. Pecador el mayor de todos, aun puede valerme y perdonarme este benignísimo Corazon. ¡Jesus mio! Aquí tengo puesta toda mi confianza; me confundo, es verdad, á vista de vuestra misericordia, y tiemblo ante vuestra santidad y justicia; pero confuso y temblando clamo á vuestro herido Corazon; postrado ante vuestro amor, valedme ¡Jesus mio! válgame vuestro amor santo. Si quereis que muera de pena de haberos ofendido, atravesad mi corazon con el dardo de vuestro amor y seré feliz.

¡Oh misericordioso Corazon de María! Compadecido de tantas miserias, ruega por mí; haz me dispense tu amantísimo Hijo una palabra de perdon; oiga yo de sus divinos labios: «Yo te perdo-

no,» y será mi dicha en el tiempo y eternamente.
Amen.

Oracion para todos los dias.

Corazon amantísimo de Jesus, manifestadme las profundidades amorosas que en vos se encierran para gustar sus delicias, y enamorado de tanta perfeccion y hermosura, mostrarlas á los hombres todos, que no conociéndoos os desprecian. Meditar quiero las virtudes de que estais adornado. Aquí me teneis; ejercítense en tal obra las tres potencias de mi alma; piérdase mi entendimiento en la contemplacion de vuestra hermosura; mi voluntad, atraida por vuestras perfecciones, deléitese en amaros; recréese mi memoria al recuerdo de los dulces atractivos de vuestro industrioso amor, y quede toda mi alma cautiva en las cadenas amorosas que con tanta caridad me habeis echado, siendo así cautivo voluntario en el tiempo y la eternidad. Amen.

DIA PRIMERO.

Meditacion.

Yo, llamado á la vida, como todos los hombres, por la sola voluntad de Dios, conservado tambien por la misma voluntad, ¿por qué no reconozco esa operacion divina á quien todo lo debo? Toda criatura racional, por lo mismo que es libre en la eleccion, no tiene otra vocacion. Sea el que quiera el estado, ocupacion, diferencia de rango, dignidad, condicion, confundirse deben en este fin comun: *hacer la voluntad de Dios*. No queriendo haya nota alguna discordante en la armonía que de esta ley resulta, al aparecer en el mundo nuestro Jesus, vayamos al pequeño Nazareth y escuchemos las dos notas melodiosas que como ecos de los corazones de María y de Jesus, resuenan en el cielo: «Hágase tu voluntad,» dice María. «Miradme aquí, que vengo para hacer tu voluntad,» dice Jesus, siendo las primicias de nuestra redencion estos dos suspiros, exhalados por tan santos Corazones. Y cuando tal ejemplo tenemos, ¿haremos la nota discordante, rehusando cumplir la vo-

luntad de Dios? El sol, la luna, las estrellas, los vientos y los mares, las plantas y las flores, entonan do quiera este himno. Y el hombre, criatura nobilísima, ¿será el único que se aparte del cumplimiento de la divina voluntad?

(Se medita unos momentos.)

Jaculatoria. Dios mio, sois el dueño de mi alma, de mi cuerpo, de mi vida, de mi salud y honra: lo que Vos queráis, hágase.

(Se repite tres veces, rezando un Padre nuestro en cada una.)

Oracion al Corazon de Jesus.

¡Oh Corazon de Jesus! sumiso en todos tus movimientos á la voluntad del Padre celestial, sin que un solo instante os sustrajéreis á tal ley, á pesar de lo dificultoso de vuestra mision en la tierra; y mas públicamente decíais: «Hágase tu voluntad» cuando crecian las dificultades. Haced siga yo vuestro ejemplo, y en él tome valor para conformar mi voluntad á los designios que sobre mí tenga la Providencia, repitiendo vuestras palabras en todas las ocasiones, sean favorables ó adversas, consiguiendo de este modo llenar en la

tierra los deberes que al ponerme en el mundo me señaló, para que con los ángeles sea mi ocupacion en el cielo. Amen.

Oracion al Corazon de María.

Corazon purísimo de María, tú que fundaste siempre la dicha en el cumplimiento de la divina voluntad, manifestándolo muy particularmente cuando tus santísimos labios pronunciaron aquel *fiat*, que esperaba con ansia la Augusta Trinidad, para poner á nuestra consideracion ese sagrado Corazon, que nos ama hasta ofrecerse en sacrificio; concédasenos por tu poderosa proteccion un corazon semejante al vuestro, para que cumpliendo nuestra mision en la tierra, alabemos eternamente la voluntad de Dios en el cielo. Amen.

DIA SEGUNDO.

Meditacion.

Nada en la industria mas ingenioso que el arte de pescar. Sale el pescador en la oscuridad de la noche, pone sus redes ocultas en las aguas, busca

cebos apetecidos de la pesca, oculta en ellos los sutiles anzuelos, corre precipitada la pesca, quedando presa sin sentirlo, entregándose de este modo sin violencia. Así hoy en la Iglesia, cuando tanto alarde se hace de amar, y parece solo este el camino por el que voluntariamente puede dejarse ganar el pecador, un cebo apetecido se nos presenta; el Corazon de Jesus, oculta su grandeza y majestad, su actitud humilde déjanos entrever solo el cebo de su amor; oculta todos sus sufrimientos, y manifestándonos su corazon, nos dice: «Venid á mí todos.» Qué, ¿os detienen vuestros pecados? Y para que no dude el pecador de la acogida que ha de tener, mostrándonos esta el Corazon nuestra Madre, «Soy, nos dice, el refugio de los pecadores;» probando de este modo, si llega el pecador á gustar lo delicioso de este cebo, y queda prisionero, rendido á las amorosas redes que se aproximó, ó prendido en el anzuelo del divino amor al gustar sus dulzuras. ¿Por qué no corremos al suave perfume de los aromas que despiden estos Corazones? ¿Por qué no hacernos prisioneros de amor?

Jaculatoria. Aquí nos teneis, Corazones Santísimos, rendidos á vuestro amor, perdonadnos.

Oracion al Corazon de Jesus.

¡Oh divino Corazon! Cuánto tiempo habeis empleado en buscarme, cuánto en poner dulces cebos á mi locura, que no se dejaba prender ni en los anzuelos, ni en las redes de vuestro amor, colocadas en los caminos del pecado, por los que inmeditado marchaba. Prendedme ahora, siéntame prisionero de vuestros lazos de amor; estréchenme tan dulcemente las divinas redes, que no ambicione de hoy mas sino su delicada sujecion; si algun esfuerzo trato de hacer para quedar libre de esta prision, sea solo para identificar este mi corazon con el vuestro en el tiempo y para siempre. Amen.

Oracion al Corazon de María.

¡Oh hermosísimo Corazon de María! Tú eres el cebo apetecido que encontrar no puede el pecador por los caminos de iniquidad por donde discurre; ya que mi corazon ha gustado las puras delicias de tu amor; no corra mas en pos de los placeres engañosos de esta vida; corra, sí, tras los suaves aromas de tus delicados perfumes. Mues-

tre desde ahora en todo mi ser las señales de prisionero de vuestro amor. Sea mi vida en los caminos que llenos de virtudes conducen á los placenteros valles, donde se hallan los mas hermosos jardines, cuyas fragantísimas flores son esos dos corazones, que eternamente hacen la dicha de los bienaventurados. Amen.

DIA TERCERO.

Meditacion.

«Me ha amado y se ha entregado por mí,» puede decir todo hombre, mirando ese Santísimo Corazon: no en general ha sido su amor. Todos decir podemos estas palabras: «me ha amado;» como si fuera el único objeto de amor del Corazon de Jesus, puedo apropiármelo. Así el Sol distribuye sus rayos, y con ellos su calor á cada uno de los séres, con profusion tal, cual si á aquel solo tuviera que alumbrar y comunicar su calor. Este divino Corazon nos ama con el amor mas perfecto que amarse puede, nada deja que hacer de cuanto factible es en nuestro favor. Vamos al Templo donde se presenta como holocausto por

todos y cada uno. La Virgen de Nazareth ha llegado á ofrecer, no las tórtolas, sino el Corazon de su Santísimo Hijo y dejar traspasar el suyo con aguda espada; el Corazon de María es el altar; y la hostia que se sacrifica es el Corazon de Jesus. ¿Con qué gusto aceptaria el Eterno Padre la ofrenda de ambos corazones? Si no estuviera de otro modo decretado invariablemente, mis pecados y los de todo el mundo, borrados fueran en aquel instante, mas ya aceptada la hostia y el altar donde ha de sacrificarse responden por mis pecados; y el Corazon de Jesus con su sangre y el de María con sus dolores me dicen: «Te amo y me entrego por tí, cual si por tí solo fuera.» Y nosotros á quienes esto se dice nos mostramos indiferentes á tanto amor.

Jaculatoria. Corazon de Jesus tan amante de los hombres, corresponder quiero á vuestro amor.

Oracion al Corazon de Jesus.

Corazon Santo, enamorado de los hombres, quisiera daros gracias por todos, de la ofrenda que presentais al Eterno Padre. Ya que esto no es posible, por mis escasos méritos, uno mi corazon al

Vuestro y hago invitacion á todas las criaturas para que cada una á su manera os alabe y dé gracias, en tanto que con toda la efusion de mi alma repito muchas veces: Yo te amo, Corazon Santo, sé tú el dulce objeto de todo mi amor en la vida y por eternidades. Amen.

Oracion al Corazon de María.

Corazon amantísimo de María, por aquella espada de dolor que atravesó vuestro Corazon cuando presentaste en el Templo la hostia pacífica que nos habia de rescatar. Toma nuestros corazones, atraviéselos la espada de dolor de nuestros pecados, y arrepentidos, bajo el amoroso cuidado que tu Corazon de Madre nos inspira; sacrificando en el altar del tuyo todos nuestros deseos é inclinaciones pecaminosas; sea nuestro amor solo para corresponder al Vuestro y nuestras delicias vivir inflamados en la contemplacion de las dulzuras que dais á gustar á los que tienen la dicha de aproximarse á Vos y no apartarse jamás. Amen.

DIA CUARTO.

Meditacion.

«Dame hijo mio tu corazon;» esta solicitud hace el Corazon de Jesus cuando viendo á las criaturas racionales afanarse inútilmente, buscando su felicidad, sin encontrar la tranquilidad de su espíritu, las contempla fatigadas. No es en los placeres del mundo, ni en sus riquezas, ni en sus honores, ni en su amor donde podeis ser felices. Preguntad á los poseedores de todo esto si han encontrado la verdadera felicidad, y ellos os contestarán que no; aun tienen deseos que satisfacer su corazon. ¿Queremos ser verdaderamente felices? Sigamos esa palpitacion del Corazon de Jesus que nos invita diciendo: «Dame, hijo mio, tu corazon;» como si dijera: yo he criado ese tu corazon para que sea feliz; yo he puesto en él ese legítimo deseo de felicidad, no puedo mirarle desgraciado; sé todas sus inclinaciones, contemplo su capacidad, dámele, y será cumplidamente satisfecho. «Dámele, hijo mio.» ¿Qué temor te cabe? Soy tu padre, no pretendo forzarte; preciso se

hace sea voluntaria la entrega; tuyo es, dámele libremente. Si alguna cosa te detiene para venir á hacer la entrega directamente, ahí tienes el Corazon de mi Madre y tu Madre, preséntale por su medio y serás feliz. ¿Quién se negará á tal solicitud?

Jaculatoria. Aquí teneis, Jesus mio, mi corazon: os le entrego espontáneamente.

Oracion al Corazon de Jesus.

Poned, Corazon santo, vuestro trono de amor en este miserable corazon; poseed todos sus afectos; llenad todos sus deseos; no le consintais los frívolos apetitos del mundo: bastante tiempo le ha engañado y martirizado con promesas que nunca cumplió. No quiero otras riquezas que ser todo vuestro, ni otro amor que vuestro amor. Dejadme que me precipite en el fondo de vuestra dicha y seré feliz.

Oracion al Corazon de María.

Corazon dichosísimo de María: ya que tan de cerca gustaste la dicha que es vivir entregado to-

talmente á las dulces influencias del Corazon de Jesus, cuéntanos los trasportes de júbilo que experimentaste, haz las experimentemos tambien cuando presenteis nuestros corazones, que ahora os entregamos, para que sean felices en los senos de tan santos Corazones, que pretendemos alabar por eternidades. Amen.

DIA QUINTO.

Meditacion.

Jesus es un Rey que posee todas las cualidades que convienen á tan alta dignidad; complácese en dar batallas y conseguir victorias. Nada hay que le presente tanta resistencia como el corazon humano; Rey guerrero y generoso, pone su mayor gloria en vencerle; cuando llega á hacerse dueño de un corazon, no hay que admirarse que le haga su trono. Por cierto que le cuesta bien caro, pues como dice San Bernardo, no se contenta con una palabra para adquirirle; cómprale á precio de su vida. ¿Qué busca en el pesebre sobre el heno? ¿Qué pide con sus lágrimas y sus gemidos? ¿Qué busca en la Palestina? ¿Qué pretende

con tantos trabajos y sudores? Un corazon que quiera amarle: ganar el corazon de los hombres. ¿Qué busca en la Cruz, en el Santísimo Sacramento? ¿Qué busca, finalmente, al ofrecer á los hombres de estos dias, como el exceso de su amor, su propio Corazon? Busca corazones. Y como en el pesebre, en la Palestina, y en la Cruz, le acompaña el Corazon de María; tambien ahora en el árduo combate que ha de sostener contra nuestros corazones quiere tome su parte y sea gloria de ambos vencer. ¿Quién resistir puede en tal batalla, en la que ser vencido es la victoria? Busca corazones y no los encuentra. ¡Ni aun los nuestros!

Jaculatoria. Rey de los Corazones, venced, triunfad, reinad en todos, dominad en medio de vuestros enemigos.

Oracion al Corazon de Jesus.

Buscando vais, Corazon santo, los corazones de todos los hombres; como no los encontráis, lleno de misericordia y herida la mas delicada fibra del vuestro, en nuestros dias nos ofreceis el mas sublime amor, el suspiro mas profundo que exhalar podeis; penetrar pretendéis de este modo en este

castillo, que tomado por las criaturas parece inexpugnable; armaos, Señor, con las industriosas armas con que habeis de vencer; sea gloria vuestra poner vuestro solio en esta fortaleza; arrojad de ella á vuestros enemigos, ó si os place y son criaturas racionales que gozar pueden de vuestro amor, hacedlas prisioneras, teniendo por trono nuestros corazones, y por trofeos de la victoria los de todos los hombres; para que con ecos de amor cantemos vuestra victoria en el cielo. Amen.

Oracion al Corazon de María.

Madre mia, ya que compartís con vuestro hijo las fatigas que experimenta buscando corazones, y que gloria vuestra es tambien vencer, disparad un dardo amoroso que penetrando en todos los corazones se sientan desfallecer, y ser atraidos dulcemente á Vos; embalsamadlos con los perfumes que despide vuestro Corazon, y así dispuestos, presentadlos á vuestro Jesus, que purificándolos y hermosteándolos, forme con ellos una diadema que coloque en señal de triunfo en vuestras hermosas sienes que las adorne eternamente. Amen.

DIA SEXTO.

Meditacion.

Todos los deseos de Jesus tienen por término amarnos y padecer por nosotros. Escuchemos los ecos que sus labios nos dirigen: «Con deseo he deseado esta Pascua comer con vosotros, antes de padecer.» «Tengo que ser bautizado con un bautismo de sangre. ¡Y cómo anhelo que esto se verifique!» «Sed tengo.» «Yo he venido á poner fuego en la tierra. ¿Y qué es lo que deseo sino que arda?...» Hagamos un esfuerzo y comprendemos los ayes que exhalan estas palabras amorosas. He deseado con deseo esta Pascua de sufrimientos, porque siendo la hora de la separacion es asimismo la hora de las grandes pruebas de amor; llegó el momento, voy á ser bautizado con un líquido formado en el laboratorio de mi corazón; si desde mi encarnacion ha circulado por mis venas, en el bautismo que anhelo inundará todo mi cuerpo al exterior, siendo esta prueba de amor penosa, sí, pero muy deseada; tanto, que saturado de oprobios, ya bautizado con mi propia sangre,

próximo á espirar, quedando aun algo en mi corazon. «Sed tengo de mas sufrimientos, sed tengo de mas pruebas de amor, sed tengo de la felicidad del humano linaje, sed de su dicha, sed de su gloria, y una sed devorante me consume, porque he venido á poner fuego en la tierra, fuego del amor divino, y otra cosa no quiero sino que arda; con esta sed espiro, solo pueden satisfacerla ¡oh hombres! vuestros corazones. ¿Teneis valor á negármelos?»

Jaculatoria. Tomad mi corazon, ¡Jesus mio! Abrasadle en el fuego que habeis traído á la tierra; satisfaga vuestra sed.

Oracion al Corazon de Jesus.

¡Oh Corazon enamorado de Jesus! Vedme aquí contemplando vuestros divinos deseos: me acusan de cruel; teniendo Vos un Corazon tan inclinado á mí no le correspondo. Quisiera poder desde este instante poner á vuestra disposicion los corazones todos de la humanidad; mas ya que no es posible, por lo que á mí hace, quiero satisfacer vuestra sed. ¿Quereis mi corazon? Aquí le teneis, haced de él lo que os agrade. ¿Le quereis en la Cruz? Yo

le coloco en ella; nada me arredra, nada me es ya penoso si Vos me lo pedís. Poned en él un poco de fuego y mi amor será fuerte como la muerte; y así como ante la muerte no se puede resistir, nada habrá que impedirme pueda apagar vuestra sed en la vida, dándome Vos el agua de vuestro Corazon, para que lleno de amor en el tiempo se vea satisfecho en la eternidad. Amen.

Oracion al Corazon de María.

Corazon Purísimo de María. Tú que presentías los deseos de tu Jesus, y como Madre amantísima los satisfacías, dános tu Corazon y con él tu solicitud para llenar los deseos de tan enamorado Corazon. Dejados inflamar de vuestro cariñoso amor; prenda en nuestros corazones una llama que salida del vuestro se confunda con el mezquino fuego que principian á sentir los nuestros; hasta que consigamos por tu mediacion formar una hoguera de divino amor en la tierra, que sea nuestra dicha en el cielo. Amen.

DIA SÉPTIMO.

Meditacion.

En el Sacramento del amor reside Jesus, haciendo la vida propia del corazon. En el silencio del Tabernáculo oculto como el corazon en el pecho, y como el corazon, no cesa de amar. Jesus tiene en los altares una hoguera de amor.

Quiere pruebas, desea ser visitado, y como los amigos mutuamente se buscan, se comunican y ambicionan la confianza que el trato frecuente engendra, del mismo modo no se halla nunca mas satisfecho que cuando de corazon se le habla, sin expresion estudiada ni frase forzada, sino con acentos del corazon. Inflamado en la soledad del Tabernáculo, espera el momento de posesionarse de nuestros corazones; acecha el instante que penetrando en ellos los hace suyos. «Venid á mí todos,» nos dice, aquí no hay resplandores de mi gloria que os deslumbren, ni majestad que os intimide; aquí solo hay humildad y amor. Mi estancia aquí no es otra que daros á gustar mis delicias, delicias del corazon; si me dais vuestro

amor he de responder con deliquios de amor, y si desfalleceis desfalleceré con vosotros; soy el alimento de vuestras almas; venid, alimentaos. ¿Queremos mas pruebas de amor?

Jaculatoria. Vivir quiero, Jesus mio, vida de amor vuestro junto al Tabernáculo.

Oracion al Corazon de Jesus.

Sean, Jesus mio, uno solo vuestro Corazon y el mio en los afectos; confúndanse en el objeto amado; bien veis mis deseos, dadles incremento y sienta este miserable corazon la influencia del vuestro, guste pasar mucho tiempo al pié de vuestros altares á presencia de ese foco de amor; enmudezca mi lengua, exprese sus sentimientos mi corazon, derrítase al calor de esa divina llama; si fuera posible, evapórese, y saliendo de mi pecho, quede junto al altar ya que me es preciso marchar. ¡Oh, quién os pudiera hacer compañía ahora en el silencio del templo, y despues con los armoniosos coros en la patria celestial! Amen.

Oracion al Corazon de María.

Quien pudiera, Vírgen admirable, tener los afectos de vuestro Corazon, para corresponder á amor tan excesivo como el que manifiesta Jesus en ese tabernáculo. Ya que de otra suerte no me es dado hacerlo, uniré mi Corazon con el suyo y el vuestro; Vos me comunicareis las perfecciones que me faltan, y así dispuesto recibiré en el Sacramento el Corazon de Jesus; uniremos con Corazon, Corazon, le suplicaré me inflame y encienda en este helado Corazon una hoguera. Si no merezco tal dicha; Tú serás ¡Madre mia! la encargada de suplicar, y á una insinuacion tuya, si preciso es, se obrará un prodigio; si mirando á vuestro Jesus le decís «no tiene amor, miradle,» tan poderosa esa súplica como la que hiciste en las bodas, hará que mi Corazon se convierta, de frio é indiferente, en tierno amante en el tiempo para continuar eternamente.

DIA OCTAVO.

Meditacion.

Jesus entrega un dia libre y espontáneamente su espíritu á su Padre, reclinado su cuerpo en el árbol santo de la Cruz y su cabeza sobre su pecho; como quien recostado en su lecho se entrega al sueño. Cuando las turbas, le encontraron así, un soldado le atravesó el costado con una lanza que hiriendo el lado derecho fué penetrando hasta franquearnos su Corazon; saltó de él agua y sangre para vivificar la humanidad. De Adam dormido fué formada la primera mujer; y al despertar de su sopor y ver á Eva, dijo: «esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne» de esta pareja descendemos todos los hombres. En la misma forma; de Jesucristo dormido, herido su Corazon, salió agua y sangre para lavar los crímenes de todos, aplicada esta sangre por los sacramentos en la Iglesia instituidos; de los que son verdaderos hijos de esta Madre puede decir Jesus; esta es la generacion formada de la sangre de mi Corazon. Todos los que se aplican esta sangre miem-

bros son de mi cuerpo. ¿Queremos formar parte de esta generacion? Apliquémonos el fruto de la sangre de su amante Corazon; vivamos bajo la influencia de nuestra Iglesia Santa y al calor del Corazon de Jesus; siendo así miembros de tan dichosa familia.

Jaculatoria. Vivir quiero siempre en el seno de la Iglesia nacida de la herida del Corazon de Jesus.

Oracion al Corazon de Jesus.

Corazon herido de mi Jesus. Yo miembro místico de vuestro cuerpo Santísimo, deseo podais decir de mí, este es hueso de mis huesos y carne de mi carne; no os impidan expresaros así mis ingratitudes y deslealtades, olvidadlas, y de hoy en adelante sean mis acciones y movimientos los que corresponden á un miembro de tan santa familia y prosapia tan divina, sea mi fe inquebrantable; aumentese la caridad y con la firme esperanza de gozar los frutos de la sangre de tu sagrado Corazon, espire. Amen.

Oracion al Corazon de María.

¡Oh Corazon purísimo de María! Tú eres el Corazon de Madre de esa generacion que, ¡naciendo en el Calvario, se dilata hasta los confines de la tierra! Reina Tú sobre todo. Mira á todos tus hijos, sin que halles motivo á quejarte de su retraimiento, vivamos todos unidos por los vínculos del amor; seas Tú el iman fuerte que atrayendo los corazones al de Jesus los una ahora en el tiempo y luego en la eternidad.

DIA NOVENO.

Meditacion.

Todo el humano linaje, una familia perfectamente feliz; ved ahí el bello ideal de muchos hombres; en vano se han propuesto realizar su plan rehuyendo los únicos medios que conducir pueden á tan gran fin. Reservado estaba ponerle en práctica al Hombre Dios; solo él podia dar al mundo un Corazon modelo donde estudiase. Apenas aparece en la tierra el Cristianismo, se realiza; y

admirados los que no vivian la vida de Jesus, exclamaban: ¡Ved cómo se aman! Conociendo que eran cristianos por su singular caridad! Solo de la familia cristiana decirse puede con el Real profeta: ¡Qué bueno es, qué dulce, ver que los hermanos habitan juntos! Felicidad tanta no ha podido encontrarla el Cristianismo sino en el Corazon de Jesus. En estos tiempos en que tanto se alardea de amor del hombre por el hombre no nos admiraremos de su proceder, cuando obra en sentido opuesto á sus palabras. Estudiemos en la escuela del Corazon de Jesus, donde una llama de caridad arde; á la luz de esa llama leamos las virtudes todas; copiémoslas en nuestros corazones, de modo que al mirarnos, todos se admiren y exclamen. ¡Ved cómo se aman en el Corazon de Jesus y por Jesus!

Jaculatoria. Dadnos, Jesus, la caridad en tal grado que sea nuestra vida de ángeles en la tierra.

Oracion al Corazon de Jesus.

Vivamos de ahora en adelante ¡Corazon Santísimo de Jesus! una vida conforme á la vuestra;

copiemos en nosotros las virtudes de tan buen Corazon de tal modo, que al vernos los hombres, se admiren de la llama de caridad que nuestra conducta despida; cumplamos con los sagrados deberes de hermanos, y con dulce sorpresa al ver establecida tal ley, todos ansien dar principio á tan dichosa suerte de comunicacion, que principiada aquí tenga su plenitud en el Cielo. Amen.

Oracion al Corazon de María.

Corazon amantísimo de María. Tú, testigo de todos los propósitos y resoluciones formados en esta novena, ayudadme á su cumplimiento con vuestra poderosa intercesion; preparado está mi corazon á cumplirlos. Sea vuestro Corazon el mensajero de tal nueva; unidos mis afectos con los vuestros quedará cubierta mi fealdad; vuestro amor suplirá mi indiferencia, y el fuego sagrado, que arde en vuestro Corazon, inflamará el mio, haciendo partícipe desde ahora algo de la dicha que reservada está á los que os aman siempre. Amen.

AL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

CORO.

Ante tu altar, reverente
Cante el mundo alborozado
Á Tí, Corazon Sagrado
De mi dulce Redentor.

I.

Cuando en crímenes infandos
Todo el orbe se anegaba;
Cuando la maldad triunfaba
Ahogando en gérmen el bien;
Allá en la cima elevada
Del Gólgota bendecido
Un pecho de amor herido
Torna la tierra en eden.

II.

En infamante madero
Jesus por el hombre espira,
Y antes de morir, suspira
En medio de su dolor.

Suspiro del alma ardiente
 ¿Quién te exhaló desde el cielo?
 ¿Quién, dí, te exhaló en el suelo?
 —¡La vehemencia del amor!

III.

Por el acerado hierro
 Tan brutalmente llagado
 De aquel Corazon Sagrado
 Rio de gracias manó.
 Rio de límpidas aguas
 Que de Norte á Sur cruzando
 Va la inmundicia limpiando
 Que el pecado acumuló.

IV.

Paz, inocencia, justicia,
 Caridad, del mundo vida,
 Todo brotó de esa herida
 Para mí de bendicion.
 Ella, rasgando tu pecho,
 Patentes hizo á la tierra
 Los mil tesoros que encierra
 Tu divino Corazon.

V.

Y pues á encender viniste
 Ese fuego que en Tí ardía,
 Consúmase el alma mia
 En llama tan celestial.
 Y desalados los hombres
 A tu Corazon volemós

Y dentro de él descansenos
Y huya de la tierra el mal.

VI.

Que Redentor te apelliden,
Que te aclamen á porfía,
Que te invoquen noche y día,
Ensalzando tu bondad.

¡Dulce Corazon! su ruego
A tu excelso trono llegue,
Ni haya gracia que les niegue
Tu inexhausta caridad.

VII.

¡Oh Corazon adorable!
De cielo y tierra embeleso,
Deja que con trono beso
Llegue mis labios á Tí.

Y cuando el postrer suspiro
Lance el alma dolorida
Jesus, vida de mi vida,
Ven Tú, y abrázame á mí.

Al Purísimo Corazon de María.

Corazon imágen pura
Del de Jesus adorado,
Por quien fué el hombre librado
De la eterna desventura;
Yo bendigo tu hermosura,
Bendigo tu caridad,
Y bendigo la bondad
Que imitando la del Hijo

Con humilde labio dijo:
Hágase tu voluntad.

Por estas dos voluntades
 Unióse la tierra al cielo,
 Y rasgóse en fin el velo
 Que ocultaba sus bondades.
 Lleno de felicidades
 En tu Corazon materno.
 Tan amoroso, tan tierno,
 Encuentra el hombre la calma,
 Y le aseguras la palma
 Que por tí le da el Eterno.

¶ Misericordia Domini á progénie in progenies.

R. Timentibus eum.

ORATIO.

Jac nos, Domine Jesu, Sanctissimi Cordis tui virtutibus in dui et afecctibus inflammari, ut imagini bonitatis tuæ conformes, et tue redemptionis mereamur esse participes. Qui vivis et regnas, etc.



Se vende á 2 rs. en las principales
Librerías.